

paso hallará en su profesión. Si la lengua es el más poderoso vínculo de nacionalidad, también es necesario elemento de libertad. Los términos vagos, ambiguos, indecisos de las leyes, son muletas que sirven de apoyo a los avances de la arbitrariedad en los campos del derecho. Y no olvidéis que el irrespeto a la lengua puede causar tantos males como la mala fe y confundirse con ella.

## II

### Aritmética

Niños: si el conocimiento de la lengua que hablamos es tan necesario como lo vimos ayer, el de la aritmética no lo es menos. Apenas se puede dar un paso sin necesitar de ella, y desde el mísero vendedor de *tracacos* hasta el genio de Leibnitz y de Newton, para todos los actos de la vida en que el número, el peso ó la medida entren—y no se puede señalar una sola excepción—tienen que valer-se de la aritmética. Y así como no hay ninguna profesión ni oficio que no necesite de un lenguaje bien definido, tampoco hay uno, solo que pueda ejercitarse sin aritmética bien aprendida. Cuenta sus céntimos el pordiosero, sus días sin pan el pobre vergonzante, pesa o mide sus productos el labrador, *hace sus cinco y dieces* la pulpería, calcula sus ganancias el banquero y los estadistas los recursos de la Nación. Esto quiere decir que hasta para ser Diputado o Ministro de Hacienda se necesita saber aritmética, como antes vimos que se necesitaba conocer la lengua.

—¿Para contar sus dietas y su sueldo?

—No sólo para eso, sino para calcular el *Presupuesto Nacional*, es decir, las rentas probables y los gastos seguros de la administración pública, porque si el segundo lo formula, el primero lo discute o no lo discute, pero lo aprueba y lo hace obligatorio. ¿Y cómo podrían formularlo, discutirlo y aprobarlo sin conocer, por ejemplo, las reglas de la suma?